

Mundo económico y social en Shakespeare y Cervantes

En la actualidad estamos habituados en general a analizar los problemas económicos y sociales casi exclusivamente por medio de las ciencias sociales y otras modernas herramientas conceptuales. La ciencia económica, la sociología, las ciencias políticas y diversas disciplinas e instrumentos complementarios como la estadística, las modelizaciones, las evaluaciones de impacto y los cada vez más variados y sofisticados indicadores parecen haber ocupado casi todo el espacio del debate académico y público sobre las cuestiones más relevantes de la sociedad. Ciertamente, el desarrollo de estas ciencias e instrumentos constituye un avance muy importante para entender los problemas y para elaborar políticas e intervenciones más ajustadas y eficaces sobre la sociedad. Sin embargo, estos no son los únicos modos posibles para entender e influir sobre la realidad social. Otras ciencias humanas, como la historia, la psicología, la antropología, la geografía, la lingüística, la filología, la etnografía, la filosofía o la teología abren horizontes esenciales para entender la sociedad. Dentro de la esfera de la cultura que habitualmente llamamos “humanidades,” la literatura aporta a la comprensión de la sociedad una perspectiva fundamental.

El valor de la literatura se relaciona sin duda con una dimensión muchas veces olvidada de la vida social: la dimensión narrativa. Más allá de la influencia dominante de la mentalidad positivista que tiende a equiparar la realidad social con la realidad física, considerándola un objeto que puede ser reducido a la pura dimensión cuantitativa, lo cierto es que gran parte de los fenómenos de la vida social no pueden ser simplemente medidos o modelizados. La sociedad no está compuesta sólo por procesos estructurales continuos y más o menos predecibles asimilables a los procesos de la naturaleza, sino también por sucesos o acontecimientos, fruto de un impredecible, complejo y siempre dinámico entramado de intencionalidades y acciones humanas. Este entramado no puede ser “fotografiado” ni objetivado por medio de una técnica matemática —aún la más sofisticada— sino que requiere ser “narrado”. Ya sea que se trate de la narración histórica o de la narración ficcional, ambas dan cuenta de la temporalidad de la vida, no sólo en sus efectos materiales finales sino en la experiencia inobjetivable de su mismo transcurrir. Tal como enseña Paul Ricoeur y es verificado a diario por la investigación empírica orientada en sentido no positivista, la narración en general, y la narración literaria en particular, es una actividad imprescindible para la auto-comprensión y el desarrollo de la identidad del ser humano y de la sociedad. Por lo demás, la literatura ofrece también otras dimensiones como la lírica y el drama, que en la historia de todas las sociedades han tenido un papel fundamental para expresar y canalizar los más variados problemas, anhelos, sentimientos, dilemas y conflictos de la vida social.

William Shakespeare y Miguel de Cervantes Saavedra han sido ciertamente grandes conocedores de la dimensión narrativa, lírica y dramática tanto del alma humana como del mundo social y económico, que es en definitiva expresión de aquella. Sus obras, dotadas de una sensibilidad e inmediatez únicas, transmiten una visión del ser humano y de la realidad social a un nivel tan grande de universalidad y profundidad, que permanecen vigentes aún en nuestro tiempo. Con motivo de la celebración del cuarto centenario de la muerte de estos dos grandes exponentes de la literatura universal, este número de *Cultura Económica* reúne, en primer lugar, los trabajos surgidos del proyecto de colaboración entre el Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Facultad

de Ciencias Económicas de la UCA y la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, que tuvo como resultado el Workshop “Mundo económico y social en Shakespeare y Cervantes” en el que se analizaron diversos aspectos de la obra de ambos autores desde una perspectiva interdisciplinaria.

En primer lugar, presentamos *Don Quijote, o el primer sujeto moderno*, un artículo en el que Javier González, Profesor de Literatura Española Medieval y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, analiza la figura de Don Quijote a la luz de tres grandes matrices narrativas —cosmogónica, heroica y novelesca— que definen la gradual declinación en voluntad, poder y eficacia del sujeto en sus relaciones con el mundo. González presenta el caso de Don Quijote como emblemático para comprender la parábola de la subjetividad individual y social moderna que va de la omnipotencia y la eficacia, a la impotencia y el fracaso.

Luego, en *Los mundos del Quijote* Silvia Lastra Paz, Profesora de Teoría Literaria y de Literatura Española del Siglo de Oro, analiza desde una perspectiva semiológica y sociológica, el imaginario corporal y mental que emerge en el Quijote, basado en la percepción del cambio que va de una sociedad estamental típica del Antiguo Régimen a las nuevas prácticas sociales y económicas individualistas de la nascente modernidad. En este horizonte de tensas y contradictorias expectativas se ubican los personajes, su estratificación estamental piramidal, y sus principales consumos simbólicos, especialmente el de la alimentación y el vestuario.

En tercer lugar, en *La época de Shakespeare: cultura, sociedad y economía desde una perspectiva literaria* Daniel Altamiranda, Profesor de Literatura Inglesa, realiza una lectura del contexto socioeconómico en la producción de dos textos claves de la obra shakespereana: *El mercader de Venecia* y *Timón de Atenas*. A partir de un comentario sobre el modo de realización de dichos textos y basándose en fuentes históricas y críticas contemporáneas, Altamiranda da cuenta también de su propia interpretación de esta dimensión.

Junto con los trabajos mencionados, en la sección *Ensayos* publicamos por primera vez en español el artículo *La Ley de Gresham, la inflación, la teoría subjetiva del valor, el control de precios y la usura en Don Quijote de la Mancha* de Eric Graf, Profesor de Literatura Española de la Universidad Francisco Marroquín. En este artículo Graf analiza el gran conocimiento que Cervantes tenía de los problemas económicos de su época, y afirma que *Don Quijote* es una crítica aguda a las políticas económicas y monetarias que se oponen a la libertad individual.

Asimismo, en la misma sección incluimos también el artículo *Valores de una civilización cristiana en El Mercader de Venecia de Shakespeare*, publicado hace ya varias décadas en nuestra revista, en el que Inés de Cassagne, Profesora de Literatura y Cristianismo analiza y reflexiona sobre las vivencias y principios de vida tras las figuras y circunstancias de la mencionada obra shakespereana.

Finalmente ofrecemos a nuestros lectores *Shakespeare, la teatralidad como polifonía literaria*, un texto de Gustavo Manzanal, presentado en el ámbito del workshop mencionado anteriormente, en que el Profesor en Letras, actor y docente teatral nos ofrece al mismo tiempo las reflexiones de un estudioso y el testimonio de un intérprete tanto del personaje central de distintos personajes shakespereanos, dando así un sello personal de singular fuerza al cierre de nuestro número.

Tal como señala el mismo Manzanal, refiriéndose a Shakespeare en el final de su ensayo testimonial, “toda la sociedad está encerrada entre las cuatro paredes de su escenario; el funcionamiento gubernamental, las reacciones sociales, los valores mancomunados y la intimidad de los valores. Literatura, teatro, ciencia, política... saber”. Y cabría decir lo mismo de Cervantes. Así, esperamos que este número de *Cultura Económica*, dedicado al análisis de las dimensiones sociales y económicas de estos dos grandes genios literarios, sirva de aliciente para quienes buscan recuperar una visión más inspirada, amplia y profunda que ilumina las complejas y dramáticas situaciones de la realidad social y económica contemporáneas.

C. H.